

SINIUM

AÑO II

Sineu 22 Julio de 1906

NÚM. 16

Preludios de una conversión.

Desde una de las ventanas de su castillo de Betania, rodeado de esbeltas Palmeras y de un bosque de olivos en flor, una muger hermosísima contemplaba con los ojos enrojecidos la puesta solar, en uno de los primeros días de la gentil primavera.

Su mirada, es verdad, estaba fija en los celajes poéticos del lejano horizonte, pero bien se traslucía por la expresión de sus rasgados ojos, que á objetos de mas importancia tenia su alma atenta.

Un mundo de tristezas oprimía el pecho de aquella muger, y de vez en cuando escapábase de sus labios un suspiro apesarado, que era la erupción de un sentimiento de indefinible dolor.

Fatigosos recuerdos apenaban el espíritu de la hermosa del castillo, y fijando la mirada con interés en un punto no lejano, dijo derramando gruesas lágrimas:

—«Allí lo ví por primera vez!... yo lo recuerdo bien, y su memoria no ha de borrarse jamás de mi corazón. Mis ojos na habian admirado aún su portentosa hermosura mi alma no se habia extasiado contemplando la divina majestad que se desprende de todo su porte, de todos sus modales y de todo su ser. Su fama habia llegado á mis oídos. Yo creia que era un grande hombre, y halagada por la vanidad y el orgullo, tal vez pensé convertirlo en amante mio. ¡Muger alguna no pudo lograrlo, y yo pensaba conseguir este imposible! ¡Ay! La que queria seducir fué seducida; mi corazón dormido bajo el peso enorme de mis delirios, despertó á su presencia, y desde aquel momento la llama de un amor nunca sentido está devorando mis entrañas. Suyo es mi primer pensamiento al despertar; snya mi última idea al dormirme, y tienen su ademan y figura los ensueños que ocupan mi mente durante las horas de la noche.

«¡Ay! ¿Por qué soy indigna de amarle? ¿Por qué ocupé los momentos de mi vida en el desdoro de mi familia y en ruina de mi honor? ¡Magdalena!... ¿que has hecho?... Los remordimientos devorarán tu pecho durante los días de tu vida, y aunque vivas mil años, y éstos los pases constantemente llorando, ellos no bastarán para borrar los deslices de tu insensata juventud!...»

Luego exhalando un suspiro mas hondo y apesarado, continuo:

«Yo estaba rodeada de galanes que mil ternuras me decian, y sin embargo el fastidio me domidaba por por completo. ¡Dadme la dicha, dadme la felicidad!—les decia con desabrido tono.

«Y ellos se postraban á mis pies, cual si fuera una diosa, y besando mis pisadas, ajenos á la dignidad y á la humana altivez, me contestaban: «Habla, Magdalena, y dinos que es lo que tu quieres, por que nos sentimos dispuestos á poner el mundo entero á tus pies, si esto nos exige.

—«Insensatos! —les contestaba; —¡os prostermáis á las plantas de una débil muger; sois vencidos por eso

que llamáis mi hermosura; puedo disponer y jugar con vosotros á mi antojo, y quereis poner el mundo á mis pies!.... Esclavos de una de una de mis miradas, ¿como podriais vencer un ejército, si tan poca cosa os desarma y anonada? ¡Mentira! exclamaba llena de coraje: —¡mentira!..... ¡siempre nécios! ¡siempre falsos!.....

«Yo quiero la felicidad que ninguno de vosotros ha sabido darme; quiero llenar este vacío insondable que siento en mi corazón, y que me hace exhalar ayes en vez de producir sonrisas; adivino un goce que no he experimentado ni entre vosotros, ni entre el fausto y las riquezas; me fastidia la molicie, me irritan las comodidades y el lujo que me rodea; me desesperan las galas y los perfumes y las púrpuras de Tiro. Yo quiero lo que no he gozado; quiero un deleite que deje en paz mi corazón, y que le haga nadar en un océano de delicias; quiero un ideal que no me haga nunca sufrir, que siempre me haga gozar; ideal que esté eternamente lejos del fastidio, como lo está el cielo de la tierra.

—«¡Oh! esto es imposible. Magdalena, ¡exclamaron con desesperación aquellos infatuados amantes.

—«¡Nécios! —les grité yo con las manos crispadas: —¡Salid de aquí, pues. ¡seres envilecidos!... ¿de qué me sirven vuestro amor y vuestras ofrendas, si una sola cosa que os pido no me la podeis dar?... Y dichas estas palabras, volví las espaldas á aquellos hombres sin dignidad, asomándome á esta misma ventana. Mis ojos se fijaron distraidamente en el monte, y hubo de llamar mi atención un número inmenso de gente, que, siguiendo á un hombre se acercaban á mi casa.

«¡Aquél hombre era él!... Sus ojos hermosos pusieron por unos instantes en los míos, y desde aquél momento experimenté que ardía en mi corazón una llama devoradora. Parecía acriminarme dulcemente, y yo sentí que una lágrima se deslizaba por mis abrasadas mejillas.

—«¡Magdalena; —decíame aquella mirada, —Magdalena; tu no eres feliz; tu no puedes serlo por las sendas que recorres. Yo conozco el secreto de tu ventura.

«Entonces habló al pueblo, empero sus dulcísimas palabras parecían todas ellas dirigirse á mi. El corazón se me conmovió; el vacío insondable que le llenaba fué por momentos desapareciendo al influjo de aquella palabra divina, y toda yo iba regenerándome sensiblemente. Las sombras de la noche le envolvieron á mis ojos, pero sus palabras repercutian dentro de mi pecho con inaudita ternura. El deseo de purificarme apoderóse entonces de mi, y animada por él, volviéndome á mis amantes dijeles con tono displicente: «Magdalena detesta lo que amaba pocos momentos ha, Jesús de Nazaret, la ha hecho feliz con solo el influjo de su palabra. ¡Salid de aquí! ...»

«Y ellos se fueron para no volver! ¡Ay! quien hubiera podido arrojar así también de la memoria las degradaciones y las vilezas de mi vida!....

Al jazmín

Orgullo de la enramada,
Blanca y leve florecilla,
Más que todas delicada,
Y más que todas sencilla.

Muestra el lirio temblorosa
La faz cristalina y pura,
Y ostenta encendida rosa
su peregrina hermosura.

Alza la bella azucena
La copa tersa y nevada
De ricos ámbares llena,
De mil abejas cercada.

Pero ¿quién tu brillo iguala,
Viva flor del cano estío,
Que luces entre su gala,
Como espuma en claro río?

Por sencilla y delicada,
En el jardín entre ciento
Fijas tú, flor, la mirada,
Y fijas el pensamiento.

Y por tu seno argentino
Que blando perfume espira,
Do bebe néctar divino
La abeja que en ti respira.

Flor graciosa y nacarada,
La más tierna de las flores,
¡Oh mil veces bienhadada
La que roba tus amores!

Bienhadada mariposa
Que tu pétalo estremece,
Cuando amante en ti reposa,
Y en tu aliento se embebece!

Por delicada y sencilla,
En el jardín entre ciento,
Se fija en tí, florecilla,
Mi vista y mi pensamiento.

Denuncias

(De aquí y de allí)

Pues señor y que ridículos encuentro yo ciertas denuncias. Sobre todo las de *vox populi* y las de *vox in deserto*. ¿No lo creen ustedes así?... Pues voy a vindicarme inmediatamente.

El alcalde de un pueblo, como es sabido, tiene la culpa de todo cuanto ocurre. Contra él van pues todos los denunciamentos.

La tía *Malos pelos* acaba de abortar.

Denuncia al canto. El alcalde ha tenido la culpa de ello. Si, señores, porque el alcalde ha descuidado el pueblo, las aceras tienen hoyos, en uno de los cuales ha caído la tía *Malos pelos* y, á consecuencia de la caída, ha sobrevenido el aborto.....

El hijo de D. Hermógenes, uno de los más hacendados vecinos, ha salido un bruto.

¿Ustedes creerán que ha consistido en la mala educación de sus papás, ó en que el niño debe agradecer muy pocas luces á la naturaleza? Pues no, señores, ha consistido en el alcalde, que tiene en un

punible abandono la instrucción primaria de la localidad...

Si sobreviene una gran sequía ¿quien la ha producido?

El alcalde, Porque es un ignorante, no teniendo una palabra de climatología, no observa que su pueblo se levanta sobre un terreno árido, sin árboles ni vegetación alguna y no dispone que se hagan plantaciones, con las cuales se dulcificaría la atmósfera, se templaría el clima y sobrevendrían las nubes y las lluvias.....

Pero llueve mucho, hay inundaciones y la cosecha se pierde.

Pues también ha consistido en la ignorancia del alcalde. Porque no tiene en cuenta que hay arbolado en exceso; que el terreno es pantanoso; que el sol de la primavera licúa las nieves de las montañas próximas, cayendo sobre el llano en estrepitosas cascadas y asoladoras corrientes, y no procura que las avenidas se desvien del pueblo, abriendo canales y levantando diques.....

¿Resulta un déficit en las arcas municipales? Pues no queda un vecino que no abrigue la íntima convicción de que el alcalde ha hecho su Agosto. Su casa, antes humilde, se supone ya rodeada de todo género de comodidades. La alcaldesa lleva un lujo oriental, á la función se ha presentado con un traje nuevo, aunque ha infeliz no haya hecho más que volver el antiguo. Los alcaldillos parecen príncipes, por más que, en verdad, sólo vayan como los hijos de sus más miserables paisanos.....

Pero, en cambio, si en vez de déficit existe exceso asegurarán ustedes que el pueblo adorará á su alcalde, teniéndole por una persona digna y honrada que, con exquisito celo y sobrada inteligencia, vela por los intereses de sus administrados y los aumenta con su paternal y protectora solicitud.

Están ustedes, en un error; sucede, lo contrario: si hay déficit, es el alcalde un bribón; pero, si hay exceso, para quienes no es tanto, porque habiéndolo no ha metido la mano, es memo porque no sabe aplicar los fondos, porque, contando con ellos, no ha puesto otro farol en la plaza; se apagan muy pronto los demás ó no se encienden cuando hay luna, que si se encendieran sería un despilfarro; no expropia una casa para alinear una calle, que con aquella se estrecha media docena de milímetros; ni se esfuerza por que el pueblo se coloque á la altura de la capital, estableciendo el servicio de incendios, abriendo alcantarillas para que por ellas corran las aguas sucias, que se estancan y producen enfermedades con las fétidas emanaciones y los miasmos pútridos que exhalan, ó tendiendo una red telefónica desde el Palacio consistorial á las casas de todos los concejales; ni pone un banco más en el paseo; ni revoca la fachada del Ayuntamiento; ni evita que los vecinos busquen los sitios oscuros para infringir impunemente ciertas disposiciones que traen consigo la necesidad de las columnas mingitorias, ni corrige, en fin, multitud de faltas, que, si no existen, los inventan los administrados, aunque para ello tengan que torturar la calenturienta imaginación.

Si hay crisis, si cae el ministerio, si varía el sistema de gobierno, si fracasa un tratado ó una inteligencia de una nación con otra, si se declara una guerra ó surge una revolución que trae consigo el desorden y la anarquía, el alcalde y nadie más que el alcalde es quien intencionalmente ha ocasionado tal cúmulo de calamidades.

Ustedes no encontrarán la razón. Ni yo tampoco; pero sorprendan ustedes á la familia que toma desahogadamente el fresco, escuchen ustedes á los que se pasean por las eras ó toman café formando corrillos en la plaza y ellos se lo explicarán fácilmente. Por ellos sabrán ustedes que el gobierno necesitaba un diputado que le apoyase, el Alcalde fué un gandúl, que no secundó con energías las órdenes del Gobernador, faltaron electores, se perdió la votación y el triunfo lo obtuvo en cambio otro candidato contrario, con cuya palabra y con cuya influencia fué derrotado el ministerio; con la caída del ministerio vino la del gobierno; con la del gobierno el rompimiento de relaciones con una nación aliada, y con el rompimiento de relaciones la declaración de guerra. Y, si como consecuencia de tal guerra se desmenbra el territorio, lógico es que el desgraciado alcalde viene á tener la culpa de la desmenbración, que él y sólo él es quien ha hecho girones nuestra patria, entregando sus pedazos á la nación enemiga. Por él se ha ensordecido el espacio con el lúgubre estampido de los cañones, por él se han quedado sin humo las chimeneas de nuestras fábricas, por él nuestros antes risueños pueblos se han convertido en montones de escombros y cenizas, por él secan las lagrimas los ojos de millares de viudas y huérfanos, se ha teñido de rojo el puro y transparente cauce de nuestros ríos y ciernen su vuelo sobre nuestros ya estériles campos las aves de rapiña. después de desgajar los cadáveres sangrientos é insepultos de nuestro más aguerridos soldados!....

E. L. E.

(Acabará)

En la tienda de un óptico

—Déme V. unos lentes para leer.
—Escoja V. de éstos el que le sirva.
—No me sirve ninguno.
—Pero ¿sabe V. leer?
—Hombre, si yo supiera leer, ¿para qué necesitaba los lentes?

Cívicas

Teatro. —Continúa actuando en él, haciendo resaltar claramente el carácter y modo de ser de nuestro público, la compañía Alcaina.

Cualquier mero observador que en ello se fije caracterizará de inconsciente cuando menos. En efecto: lo mismo es para él celebrar ridículos desplantes y palmotear infimas acciones, que alabar zarzuelas catalogadas en el *Índice* y aplaudir estrepitosamente dramas de verdadero espíritu purificador. De lo primero hicimos ya mérito en nuestro número anterior. Lo último nos lo ponen de manifiesto *Las Tentaciones de S. Antonio* y *Amor de madre*. Este nos ofrece además una nueva prueba de que el público sí recibe lo malo es porque se lo dan; y eso que su interpretación dejó bastante que desear, pues no cabía más inseguridad por parte de los actores en el desempeño de sus respectivos papeles, de tal modo que, si la obra hubiese sido puesta en escena como nos tiene acostumbrado el Sr. Alcaina hubiera sido aquello el acabóse. ¿Está ó se le quiere y desea que esté perdido el arte en la escena?

Estamos seguros de que si en lo sucesivo, público y empresa, procurasen ser más comedidos veríamos seguir por el verdadero camino á nuestro teatro, pues pruebas hay dadas de no querer que se degrade.

En *La Alegría de la Huerta* merecen especial mención los aficionados, Ferragut, Martorell, Fuster, Muntaner, Bauzá, Rotger, Salvá, Cantallops que llevaron el pero de la función, sobre todo el Sr. Ferragut que demostró una vez más sus condiciones innatas para el canto,

Bien por la decoración presentada.

Hemos visto encendido un farol del alumbrado público á la salida de la función teatral del día 8. En la del 10 continuaba, como antes, á oscuras. Volvióse á encender en la del Domingo último.

El término de los espectáculos dramáticos por las nubes. La *subasta numérica* imperterrita. Y... sigan los toros.

Oímos asegurar que próximamente se llevarían á cabo las reformas, que desde hace tiempo se tienen propuestas, de nuestra teatro. Nos alegraríamos.

Exámenes. —El viernes penúltimo, 13 de los corrientes, dióse principio á los mismos en las escuelas de esta población, Acto continuo empezáronse las vacaciones.

Religiosas —Con la solemnidad de costumbre celebróse la fiesta dedicada á S. Cristóbal. El oficio mayor vióse concurrido por la mar de artesanos de este pueblo. Hizo el panegirico del Santo nuestro amigo D. Guillermo Ramis quien estuvo acertadísimo.

El 19 y en la capilla de la Caridad tuvo lugar la fiesta de S. Vicente de Paul. Predicó nuestro Sr. Economo D. Antonio Soler. Se cantó la misa de Angeles en la que se lucieron las colegiadas.

Remitido. —Porque nos consta que ninguno de los señores que forman la junta de gobierno del llamado Ateneo de S. Francisco, no solamente no se ha dignado contestar á nuestro escrito del número anterior, ni á poner remedio á los males que en el mismo denunciábamos, escribimos por segunda vez antes de amonestar en la forma prometida.

¿Que es lo que tenemos por decir? Pues casi nada; quienes son los señores que gobiernan el Ateneo. Que se vean:

Presidente. —D. Narciso Vilaire, del comercio.

Vice-presidente. —D. Martín Riumbau, notario.

Dr. de Escena. —D. Juan Ferragut, maestro.

Tesorero. —D. José Fuster, del comercio.

Secretario. —D. Antonio Martorell, veterinario.

Dada la política de estos señores en la cuestión de los obligacionistas ¿no es verdad que España cuenta con nuevos candidatos para el Ministerio?

Ja, ja, ja....!

Los que han tenido vergüenza presentan la dimisión. —Crespi

Para el día 25 de este Julio está anunciada la fiesta que todos los años dedican los Congregantes de Maria, á S. Luis Gonzaga. Celebraráse en la iglesia de San Francisco. Por la tarde tendrá lugar, en uno de los salones de la Congregación, una reunión lite-

rario musical. Formarán parte en ella varios alumnos del colegio que dirige don Jaime Tugores y congregantes distinguidos. Se nos asegura que pronunciarán discursos don Guillermo Roig Pbro. y los señores Ferragut, Rotger, Barceló, Pons, Verd, Frau y otros.

Tenemos entendido también que vendrá para el mismo acto el notable baritono don Jorge Frau quien con la capilla de la Congregación y varios aficionados al piano se encargará de los números de la parte musical.

Ya está entre nosotros el novel artista D. José Pons quien llegó de Madrid el 10 del actual. Ha cursado con notable aprovechamiento el segundo año en la *Escuela especial de pintura*. En Febrero obtuvo un diploma de primera clase de *colorido y composición*, en Mayo otro de primera y en la misma clase y un tercer diploma de *dibujo del natural*. Después de brillantes exámenes de Junio, hizo oposiciones á premio valiendoselo el cuadro de composición «Fé, esperanza y carida» y el de colorido «Filis».

Reciba el señor Pons nuestra felicitación como compatriota y como amigo.

Sucesos.—El incendio de varias gavillas de trigo y chamuscamiento consiguiente del carro que las contenía ocurrido en la carretera de Petra No hubo que lamentar más desgracias.

Varios altercados con dimes y diretes de poca importancia.

Una riña en la que el lesionado resultó con un bastonazo en la cara bastante regular.

Y... nada más.

Obituario.—El pasado miércoles 17, falleció D. Sebastián Oliver. D. E. P. Nuestro más sentido pésame á su respetable familia.

Mercado.—El del último miércoles resultó poco animado. Las transacciones verificadas de poca importancia.

Charada

Mi *tercia* con la *postrera*,
mi *Todo primera y cuarta*
son más que tiernas amigas
muy piadosas hermanas,
que siempre pasean juntas,
hablando de cosas santas.
Una tarde de verano,
mientras las tres platicaban
muy cerca de mi *primera*,
vino mi *segunda cuarta*
y la merienda comióse
que tenía preparada
la esposa de Don Marino
en su pobre *dos tres cuarta*
para obsequiar á mi *Todo*,
que era su fiesta onomástica.

G. R.

Solución á la charada anterior
IN.GRA-TI-TUD.



De Sant Francesch l'Atenèu--aquí jèu

L'entusiasme 'l va engendrà
El pariren perque sí;
Fou l'enveja qui abolicà
Al que la farsa nodrí.
Tot axò s'unificà
Formant un negre verí
Verí que va respirà
L'Atenèu fins que morí.
No obstant el temps que visqué
Feu proveses de gegant
Y de sant...
Mirau que diu 'l fossé:
De Sant Francesch l'Atenèu
Aquí jeu.

Bella nit, nit imborrable
¿Qui ya may l'olvidará?
Va 'se aquella perdurable
Que 'l Certamen celebrà.
Ab festivol inefable
Del Gay Saber a s'altà
El jovent sempre incansable
Or y mirra hi va posà.
Tot era encant y tot vida,
Colors, poesia, llums
Y perfums.
Avuy un espectre crida:
De Sant Francesch l'Atenèu
Aquí jèu.

De son blanquíssim ropatje
Un intrus en va vestit
Que's rendex en homenatje
A un genre molt petit. (1)
¡Pobre Atenèu! El carnatje
Es ta presor dia y nit
Y aquí t'embruta el llinatje
Un teatre tot podrit.
Pomposament la lucsuria
Dansa per sobre ta llòsa
Tota clòsa.
Diu amb la seua canturia:
De Sant Francesch l'Atenèu
Aquí jèu.

(1) L'anomenat género chico o tal vegada género infimo.